



Raquel Páez Guzmán. Título: Altura, 2021.

# Las Videollamadas y la Cámara Apagada

La Deshumanización de las Clases Sincrónicas en la Virtualidad.

*Sergio Nicolás Contreras Forero*<sup>1</sup>

## Resumen

Clases virtuales, aulas invertidas, sincronía y asincronía son conceptos que, a partir de la pandemia global por la COVID-19, han hecho más visible su existencia en el mundo de la pedagogía y en la sociedad 4.0. En el presente artículo se hace un breve análisis de algunas situaciones complejas en las aulas cuyo desarrollo se ha visto transversalizado por el uso de herramientas TIC de videollamada. Tras el análisis, se concreta una reflexión audiovisual llevada a cabo con el apoyo del semillero Ikigai, de la Escuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda.

**Palabras clave:** zoom, videollamada, aula, invertida, clase virtual, cansancio, zombificación, online.

## Abstract

Virtual classes, flipped classrooms, synchrony and asynchrony are concepts that, since the global pandemic by COVID-19, have made their existence more visible in the world of pedagogy and in society 4.0. This article makes a brief analysis of some complex situations in classrooms whose development has been mainstreamed by the use of ICT video call tools. After the analysis, an audiovisual reflection carried out with the support of the Ikigai seedbed, of the School of Philosophy and Humanities of the Sergio Arboleda University, is specified.

**Keywords:** zoom, video call, classroom, inverted,

virtual class, fatigue, zombification, online.

En el inevitable camino que la humanidad inició desde el cuchillo de sílex, hemos conquistado la perpetuación del saber o...eso pensábamos.

## Educación ¿de personas para personas?

Tras decenas de años aprendiendo a controlar un método de enseñanza que permitiera el envío ininterrumpido de los saberes de antaño unidos, por supuesto, a todos los nuevos descubrimientos de diversas ciencias, se ha llegado al clímax de la reinención pedagógica, a la tierra lejana en la que hic sunt dracones (hay dragones). La pandemia ha sido una tragedia de escala global y ha alterado todos los ritmos inimaginables de la vida humana (Organización Panamericana de la Salud, s. f.). Las escuelas, academias, institutos, universidades y cualquier institución enfocada en la enseñanza de manera presencial han sufrido la inclemencia de la mal llamada “reinención”. Más allá de la constante referencia a las posibilidades de las tecnologías emergentes, también se halla una interrogante aciaga que hiere las paredes de todo templo pedagógico: ¿cómo mantener humana la educación?

Desde hace varias décadas la tecnología ha permitido las clases virtuales. Un sistema que ha permitido que personas que viven en lugares de difícil acceso hayan tenido la oportunidad de algún tipo de educación formal (Nieto, 2012). Asimismo, ha permitido la

---

<sup>1</sup> Comunicador social, filósofo y magister en educación. El autor agradece especialmente a los jóvenes del Semillero de Investigación Ikigai, quienes aportaron con su actuación, tiempo y paciencia en la producción de nuestro audiovisual. nicolascontrerasforero92@gmail.com – sergio.contreras@usa.edu.co

internacionalización de muchas formas de enseñanza y ha favorecido la comunicación a nivel mundial. Las mismas clases virtuales se han visto en un auge inesperado por la situación mundial ligada a la pandemia.

Como lo mencionaba Martín Heidegger (1994), la técnica antigua y la técnica nueva son, igualmente, un medio para un fin. Por las anteriores razones se hace necesario tener a la mano dichos saberes, tener un control sobre la virtualidad como espacio para la enseñanza.

El sinnúmero de clases llevadas a cabo por medio de la sincronía virtual ha dejado numerosos hallazgos, algunos de ellos reveladores y esperanzadores, otros, oscuros y desalentadores. La desaparición del rostro es uno de los inesperados conductos oscuros a través de los cuales se cuelan las dudas ante el advenimiento de la virtualidad, la asincronía y la videopresencialidad.

Si bien se han alcanzado nuevos niveles de alfabetización digital -además de sortear las inclemencias de la no presencialidad en las aulas de clase físicas- también se ha descubierto un panorama grisáceo en el que, tanto docentes como estudiantes, descienden en una espiral infinita de desidia programada, de desinterés en live streaming.

Una de las más vivaces y brillantes herramientas para la educación no presencial pasó en muy poco tiempo a convertirse en el oscuro altar de la enseñanza magistral. De una original propuesta como lo fue aprovechar los muchos aplicativos de reuniones virtuales como Zoom, Microsoft teams, Google meet, entre otros, para posibilitar la continuidad de nuestros sistemas educativos, se ha desarrollado un triste retrato de la falta de interés y conciencia ante los esfuerzos de los académicos, de las familias y de las comunidades. Entre diversas máscaras como las que se usaran en las antiguas representaciones del teatro griego, pero no divertidas o tristes, sino llenas de palabras o, en algunos casos, representadas por una fotografía pixelada, se esconden jóvenes entristecidos, aburridos o apáticos.

Y es que puede ser natural la apatía, la falta de ese camino, del pathos. La observación de un mundo que se autoconsume y que revela su inestabilidad en múltiples aspectos es percibida por los más jóvenes y no solo

ello, es interiorizada y reflejada en el espejo negro, en la cuadrícula del silencio.

El cansancio, reseñado por Byul Chun Han (2017), se manifiesta en millares de ordenadores que a diario se ven obligados a repetir el triste ritual de una clase sincrónica a través de video llamada: conexión, llamado a lista, intento de generar debate, fallo, contenido inicial, segundo intento de generar debate, segundo fallo, contenido general, posible actividad interactiva o grupal, agradecimiento y cierre.

Debido al temor constante de la pérdida COVID-19, los jóvenes han tenido que vivir el difícil lapso que representa el alejamiento de una realidad fáctica para ingresar de lleno en una realidad que se expresa por medio de la virtualidad. En los maestros hay conciencia de esta situación, de la tristeza y el cansancio que recorren los hogares de los estudiantes, de la multiplicidad de estímulos que reciben estando en sus hogares.

“Rápido, más rápido”, es la consigna de esta época. Estamos viviendo la “época de la adrenalina” o, tal vez, la época de la ansiedad. De acuerdo con una encuesta llevada a cabo por la Royal Society of Public Health, en Gran Bretaña, en la cual se preguntó a jóvenes entre los 12 y 24 años cuáles creían que eran los impactos de las redes sociales en su salud y bienestar, se encontró que el uso de redes como “Snapchat, Facebook, Twitter e Instagram aumentaban los sentimientos de depresión, ansiedad, mala imagen corporal y soledad.” (Ehmke, s.f.).

Esto puede verse desde los hábitos comunes hasta en los videojuegos que estimulan a límites extremos la descarga adrenalínica. Los deportes de riesgo, la velocidad, la televisión y el videoclip. El sobre estímulo marcan toda la vida cotidiana. ¿Cómo estudian los niños ahora? Con una multiplicidad de estímulos, con la televisión encendida, la computadora, el celular, los videojuegos. Están conectados con varias cosas al mismo tiempo. “Atienden” en forma simultánea diversas situaciones (Bafico, 2015).

Bafico (2015) analizó las problemáticas del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) para los jóvenes uruguayos en el año 2015, sin saber que estas situaciones se complicarían de manera aguda al

experimentar la obligación de la educación virtualizada, bien fuera sincrónica o asincrónica. La pandemia recrudeció la ineficaz multitarea en todo aquel que se viera obligado a trabajar, aprender o enseñar desde casa.

Las múltiples diferencias entre ambos sistemas (sincrónico y asincrónico) han sido abordadas y han revelado algunas falencias y aciertos. En un estudio reciente, Tones, Light y Urbazewsky (2021) crearon la siguiente tabla (Tabla 1) que resume las características de cada tipo de clase:

**Tabla 1**

**Table 1. Differences and Similarities for Traditional and Online Class Meetings of This Course**

<b>Class feature</b>	<b>Traditional course delivery</b>	<b>Online delivery</b>
Recorded In-class meeting for later review	Not usually provided	Often provided
Small group work	Often used but groups can interact when near each other	Can be used in breakout rooms with little ability for groups to interact
Small group assignments	Often based on class geography (what students sit near each other)	Easily randomized for each class meeting
Professor observation of student body language	Easy to accomplish	Difficult to observe with small or missing student images
Cognitive load on instructor	Well understood and practiced for many professors (lighter cognitive load)	Different set of tasks that may be unfamiliar or difficult for many professors (heavier cognitive load)

Tabla traducida (elaborada por Nicolás Contreras)

**Tabla 2** Diferencias y similitudes entre las clases tradicionales y online en este curso (traducción)

<b>Característica de la clase</b>	<b>Desarrollo tradicional de la clase</b>	<b>Desarrollo online de la clase</b>
Grabación de la clase para revisión posterior	No se suele proveer	A menudo se provee
Trabajo en grupos pequeños	Usado a menudo, pero los grupos pueden interactuar con los otros grupos que están cerca entre sí.	Puede ser usado en salones separados (difiere en las aplicaciones usadas) con poco rango de interacción interrumpidos.
Asignaciones para grupos pequeños	A menudo basado en la ubicación geográfica de la clase (qué estudiantes se sientan cerca a otros)	Fácilmente aleatorizado para cada reunión de clase.
Observación del lenguaje corporal del estudiante de parte del profesor	Fácil de llevar a cabo	Difícil de observar con poca o ninguna imagen de los estudiantes.
Carga cognitiva en el instructor	Bien entendido y practicado por muchos profesores (menor carga cognitiva)	Diferentes tipos de capacidades que pueden ser poco familiares o difíciles para muchos profesores (Carga cognitiva mayor)

**Fuente:** Elaboración propia, 2022.

En esta tabla se puede apreciar la efectiva realidad de la educación online: clases grabadas, grupos fácilmente seccionales, dificultades para la observación del lenguaje corporal por parte de los docentes y una carga cognitiva mayor para los docentes, quienes, como se mencionaba anteriormente, también han debido aprender a ser “multitarea”.

Este mal interpretado concepto de multitarea ha revivido en los humanos del siglo XXI una conexión animal contra la que se había luchado desde el advenimiento de las sociedades avanzadas y de la comunicación comunitaria. La humanidad demoró decenas de miles de años en aprender cómo enfocarse o especializarse en prestar su atención a una sola tarea, en profundizar su análisis respecto a un único fenómeno. Filósofos como Helmut Plessner (2019), Arnold Gehlen (1993), Peter Sloterdijk (2012) y Byung Chul Han (2017) sostienen que la atención a múltiples estímulos es un rasgo principalmente animal y que se relaciona con la necesidad de seguridad. Ante esto, la capacidad especial de concentrarse en una actividad determinada ha supuesto un retroceso de la mano de la incapacidad de filtración de contenidos y del constante bombardeo de información.

Por otra parte, investigadores como Jeremy Bailenson (2021) explican que existen argumentos sólidos para hablar del “Zoom fatigue” como una consecuencia nacida a partir de los siguientes factores: Excessive amounts of close-up eye gaze (Uso excesivo de la visión en un campo cercano), cognitive load (carga cognitiva), increased self-evaluation from staring at video of oneself (Crecimiento de la autoevaluación a partir de la autovisión en la plataforma de videoconferencia), and constraints on physical mobility (disminución de la movilidad física).

Bailenson (2021) también sostiene que la comunicación no verbal a través de zoom se mantiene alta, sin embargo, es necesario esforzarse mucho más para enviar y recibir los mensajes hacia y desde los interlocutores. Los muchos gestos que se puedan observar en una videoconferencia son fundamentales para continuar con la exposición o el debate acerca de un tema, sin embargo, cuando no se encienden las cámaras durante la clase es mucho más difícil para el docente y para los estudiantes comprender el ritmo y la dinámica

propios de la misma.

La sobreexposición a estímulos múltiples como las redes sociales, las páginas dedicadas a la difusión de videos y los espacios virtuales de juegos, además de las indudables experiencias propias de la cotidianidad en el hogar implican una constante interacción de los estudiantes con su ambiente inmediato. En la conexión de las clases por medio de videoconferencia se repite constantemente la inapetencia de los estudiantes para prender sus cámaras, razón por la cual también pierden la posibilidad de ver al otro y de reconocerlo como parte de su proceso de aprendizaje. Se individualiza la acción del docente, a pesar de que debe estar atento a toda una clase, y los mismos asistentes a la clase se desligan del hilo conductor pedagógico al entenderse como asistentes que están ahí, pero no de manera auténtica, sino como una analogía a la habladuría heideggeriana. Se constituye así una forma de comunicación inauténtica que permite reconocer una presencia, pero no entablar una conversación que demuestre la realidad o validez como ser de aquella presencia.

El estudiante se reconoce a sí mismo como un Bestand (una existencia o stock) (Heidegger & Barjau, 1994) en el almacén de la clase, por lo que no se da un valor de presencialidad en la misma. Ya no es el potencial profesional que se descubrirá a sí mismo con la ayuda de su profesor, sino que, de manera pesimista, se sumerge en una realidad oscura en la que no importa el intercambio humano, puesto que su misma experiencia emula a la de una máquina.

De acuerdo con la secuencia trascendental de Ortega y Gasset (1965), el ser humano debe pasar por el extrañamiento y la interioridad para llegar al proyecto. Menciona que el “animal que ha entrado en sí mismo es el hombre”, sin embargo, dicha entrada, dicho reconocimiento, puede quedarse en ocasiones privado del proyecto, de la posibilidad de avanzar hacia afuera cuando, el mismo hombre, se induce a la somnolencia de la interioridad, del silencio y la autocomplacencia. Las redes sociales invitan a comprender desde el extrañamiento a lo externo, a lo que está afuera o lejos, sin embargo, también conminan a una interiorización silenciosa, a la meditación del reel, de la historia, de la publicación. Esta meditación posibilita un espar-

cimiento innegable, pero silencia la voz interior que reconoce al hombre como posibilidad de ser, invitándolo a mantenerse sin pausa en dichas plataformas. Entrar en nosotros mismos implica un salto a cuerpo completo ya que, a la vez que interiorizamos nuestra existencia como un hecho real, también convenimos la importancia del otro que está ahí, afuera, para hacer posible la narrativa de una vida humana.

El fragmento 230d del diálogo Fedro (Platón, & Lledó, 2014) recompone la opinión socrática respecto al aprendizaje y a la mejor forma en que este se puede presentar:

**FEDRO.** - ¡Asombroso, Sócrates! Me pareces un hombre rarísimo, pues tal como hablas, semejas efectivamente a un forastero que se deja llevar, y no a uno de aquí. Creo yo que, por lo que se ve, raras veces vas más allá de los límites de la ciudad; ni siquiera traspasas sus murallas.

**SÓCRATES.** - No me lo tomes a mal, buen amigo. Me gusta aprender, y el caso es que los campos y los árboles no quieren enseñarme nada; pero sí, en cambio, los hombres de la ciudad. Por cierto, que tú si pareces haber encontrado un señuelo para que salga. Porque, así como se hace andar a un animal hambriento poniéndole delante un poco de hierba o grano, también podrías llevarme, al parecer, por toda Ática, o por donde tú quisieras, con tal que me encandiles con esos discursos escritos.

La referencia a la naturaleza que presenta Sócrates no se enfoca en un conocimiento observacional, sino en uno que se produzca por la enseñanza directa, por el acto educativo propio del hombre. Es por ello por lo que se puede reconocer analógicamente a esta naturaleza del 400 a.C. en los dispositivos móviles, las consolas de videojuegos y las pantallas de ordenador de la presente década. No se trata de que estos artificios tecnológicos hagan o no menos inteligentes o humanos a los estudiantes, pero, ciertamente, no pueden entablar una conversación real con ellos, no pueden ahondar en sus preguntas de manera crítica y contextualizada, no pueden intuir una broma por medio de la expresión corporal, ni manifestar una palabra de apoyo sincera ante una situación dolorosa. Los hombres tienen algo

para enseñar, tienen algo para aprender y tienen una corporeidad para expresar.

Emmanuel Levinas, tal y como lo expresa la profesora Eva Mangieri (2021), desarrolla buena parte de su obra filosófica desde la concepción del otro respecto al yo. Explica Mangieri que para Levinas siempre el otro interpela al yo de tal manera que le suplica por una justa atención. “No me mates” dice el otro ante la presencia del yo, pero no lo hace de manera literal, sino metafórica, pide al yo que lo determine, que no lo invisibilice, que le dé la posibilidad de tener un rostro ante él.

Tal y como algunos de los autores previamente mencionados, Levinas encontrará que la codependencia es connatural al hombre y que toda subjetividad solo será posible a partir de la misma. La virtualidad acentúa la vulnerabilidad propia de aquellos que aceptan la contractualidad de un espacio de aprendizaje por medio de la videoconferencia. El docente está dispuesto en todo momento como el otro para el yo de cada estudiante, como la posibilidad de ser vulnerable ante un grupo completo de estudiantes y, ante esta disposición, también pide justamente una retroalimentación adecuada, una respuesta que contemple la naturaleza ética del hombre y, por tanto, una humanización del trato virtual.

Ante los argumentos expresados anteriormente se ha pensado, formulado y realizado una propuesta audiovisual que hable en el mismo lenguaje utilizado por los estudiantes jóvenes que suelen reconocer en las aulas virtuales sincrónicas un espacio de aprendizaje, pero también de disociación.

A partir de una temática común a la experiencia docente se aprovechó una disposición de planos que permitiera, junto con una construcción simbólica representada en un recuadro negro, retratar la realidad de la desconexión humana en los ámbitos previamente mencionados. El video se presenta como una herramienta para la reflexión y busca la conexión mediante comentarios y expresiones de estos docentes que hoy forman parte de las diversas universidades hispanohablantes. De tal manera, el presente escrito, si bien busca hacer eco de una situación que está presente en las aulas de clase, también intenta proponer acciones

simples que posibiliten una nueva forma de representación de lo humano en la digitalidad.

Se aboga, entonces, por la humanización del trato virtual, por la recuperación del entendimiento del otro en el plano digital y que, al desarrollar cualquier tipo de acercamiento por medio de las herramientas de la información, se mantenga una etiqueta que no se refugie en la obligatoriedad de la norma, sino que rescate las formas que impulsan al ser humano hacia su excelencia, a dar lo mejor de sí.

Imaginemos juntos un aprovechamiento máximo de las posibilidades de la tecnología actual con un equilibrio real, con el rostro, las manos y la corporalidad completa de quien recibe y emite el mensaje. Trabajemos para evitar esa muerte silenciosa que significa la desaparición ante el otro del yo y viceversa, de tal manera que, incluso en la más tediosa clase sincrónica por medio de videollamada, podamos dar valor a quienes nos acompañan, a quien ofrece sus saberes y guía en el programa educativo, a nosotros mismos y a la clase en sí. Estimados lectores, por favor enciendan sus cámaras.

Le invito a conocer el video aquí y a compartirlo en sus redes sociales: <https://youtu.be/o6w74mcmby8>

## Referencias

- Arnold, G. (1993). *Antropología Filosófica del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Paidós Ibérica.
- Bafico, J. (2015). Los niños no atienden pero hablan, ¿los escuchamos? En: María Noel Míguez. (Coord). *Patologización de la infancia en Uruguay: aportes críticos en clave interdisciplinar* Montevideo: Estudios sociológicos, 2015. 978-987 <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/22136>
- Bailenson, J. N. (2021). Nonverbal Overload: A Theoretical Argument for the Causes of Zoom Fatigue. *Technology, Mind, and Behavior*, 2(1). <https://doi.org/10.1037/tmb0000030>
- Ehmke, R. (s. f.). *Cómo afecta el uso de las redes sociales a los adolescentes*. Child Mind Institute. <https://childmind.org/es/articulo/como-afecta-el-uso-de-las-redes-sociales-los-adolescentes/>
- Han, B. (2020). How do Youtubers make money? A lesson learned from the most subscribed YouTube channels. *International Journal of Business Information Systems*, 33(1). <https://www.inderscienceonline.com/doi/pdf/10.1504/IJBIS.2020.104807>
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Heidegger, M., Barjau, E. (1994). *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal.
- Nieto, R. (2012). Educación virtual o virtualidad de la educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 14(19), 137-150. [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_educacion\\_latinoamericana/article/view/1989/1984](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1989/1984)
- Organización Panamericana de Salud (s.f.). *Brote de enfermedad por el Coronavirus (COVID-19)*. <https://www.paho.org/es/temas/coronavirus/brote-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>
- Ortega, J., & Gasset, J. S. P. A. O. (1965). *Meditación de la técnica*. Obras completas, 9.
- Platón, & Lledó, E. (2014). *Fedro*. Gredos
- Revista Horizonte Independiente. (2021, julio 3). *Ponencia 8 | “No matarás: Irrupción del rostro y hospitalidad en la ética de Levinas”* Eva Mangieri [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=DeIph9qnJ08>
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Editorial Pre-textos.
- Toney, S., Light, J., & Urbaczewski, A. (2021). Fighting Zoom Fatigue: Keeping the Zoomies at Bay. *Communications of the Association for Information Systems*, 48(1). <https://doi.org/10.17705/1CAIS.04806>